



Entre enfermedades, epidemias y pandemias en la historia, un breve repaso

Armando Torres Fauaz
José Aurelio Sandí Morales (*) para CAMPUS
jasm77historia@gmail.com

Durante la Antigüedad, las epidemias fueron cosa común. Las que más resuenan en la memoria de los historiadores son la plaga de Atenas, del 430 a.C., y las sucesivas epidemias de los siglos II y III en Roma. Esto no solo por la cercanía cultural que a estas civilizaciones aducimos, sino porque fueron claramente identificadas como una enfermedad altamente contagiosa por los contemporáneos.

Tucídides, en su Guerra del Peloponeso, intenta identificar el origen de la enfermedad, la cual rastrea hasta Etiopía. Y es también muy detallado en la descripción de sus síntomas y de las dolencias que generaba. El griego común habría identificado la enfermedad con el desfavor de los dioses, quienes habían faltado a la promesa de premiar la virtud.

Las plagas romanas, a diferencia de la griega, recibieron una clara respuesta del Estado. Aunque no haya resultado muy eficaz, durante la plaga antonina (165-180 d.C.) y durante las varias epidemias que afectaron el Imperio durante el siglo III, las autoridades intentaron minimizar su impacto imponiendo estados de emergencia que implicaban el transporte de víveres y la asignación de fondos extraordinarios para la contención de la enfermedad en ciertas regiones, así como para el trato de los enfermos.

Varios estudiosos de la materia han afirmado que las plagas romanas suscitaron una exaltación piadosa en la población y una vuelta a la religiosidad. Esto implicó, aseguran, el aumento en importancia de las religiones monoteístas, como el mitraísmo y el cristianismo. Esta idea concuerda con las teorías de la psicología de masas, que identifican el aumento de la religiosidad y la sumisión a las autoridades como las respuestas más recurrentes a las crisis generales.

No obstante, la epidemia más conocida es probablemente la peste negra, que afectó Europa luego de la década de 1340. Aunque las epidemias anteriores habían provocado pérdidas de vida en gran número, esta peste acabó con alrededor del 30% de la población europea antes de 1380. Se le ha reconocido tradicionalmente como peste bubónica, proveniente de la bacteria *Yersinia pestis*; aún existen debates sobre su origen.

La peste negra, al igual que las otras plagas citadas, cambió totalmente la mentalidad europea. Acercó a la población a



Foto: Shutterstock.com

una idea general de la muerte, evidente en representaciones artísticas y literarias. Y creó la conciencia sobre la igualdad de los distintos estamentos y clases ante la enfermedad y la muerte. Reyes, obispos y nobles morían igual que campesinos, lo que afectó de manera importante la concepción que la sociedad medieval tenía de sí misma.

¿Qué se sabe de los casos en América y Costa Rica?

Es poco lo que se sabe sobre las enfermedades, epidemias y pandemias en la América precolombina. Lo anterior no quiere decir que sus habitantes no padecieran enfermedades ocasionadas por virus, bacterias, parásitos u otros, pero se desconoce el alcance de éstas y su grado de mortalidad.

Existe mayor conocimiento de las enfermedades que se dieron luego del contacto entre europeos, africanos e indígenas. Uno de los principales factores que generó la caída abrupta de la población del nuevo mundo (al menos un 50%), luego del contacto, fueron las enfermedades.

Éstas encontraron "vía libre" a causa de la ausencia de defensas en los habitantes de América. Las nuevas enfermedades no las causaron solo el contacto entre humanos, sino también con los animales traídos de

Europa. Como lo indica la historiadora Ana María Botey, el ganado vacuno portó consigo la viruela y la tuberculosis; los caballos, el resfriado y la peste bovina; y los cerdos y patos, varios tipos de gripe. Lo anterior no descarta el hecho de que la población también sucumbió ante el maltrato, violencia y explotación a que se vio expuesta posterior a la conquista.

En América, las principales enfermedades que atacaron a la población indígena y mestiza en la colonia fueron la viruela, el sarampión, la gripe y la peste bubónica. El mal recurrente ocasionado por la viruela llegó a tal punto que propició la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, incentivada por Carlos IV. El monarca encomendó al médico Francisco Balmis recorrer sus dominios y vacunar a su población contra la enfermedad entre 1803 y 1810.

La provincia de Costa Rica durante el periodo colonial no escapó a estas enfermedades. En diferentes momentos y con distintos grados de intensidad, las poblaciones debieron enfrentar el terror de la peste, el tifus, la viruela, el sarampión, el paludismo, la lepra, la bola, la tosferina, las calenturas y el cólera. Fuentes coloniales indican que el sarampión y la viruela provocaron la desaparición total de la población del Pueblo de Indios de Atirro, en 1693.

En el siglo XIX el cólera fue el mayor responsable del descenso demográfico en Costa Rica. La enfermedad se transmitió rápidamente luego del regreso del Ejército Nacional, tras la batalla en Rivas. Se estima un descenso poblacional de entre 7 y 10%. La enfermedad afectó a todas las clases sociales indiscriminadamente, de modo que murieron desde campesinos pobres hasta miembros de "prominentes" familias.

En el siglo XX dos fueron las enfermedades que atacaron la población costarricense con mayor fuerza: la gripe española (finales de la década de 1910) y la poliomielitis (1954). Como lo indica Paulina Malavassi, esta enfermedad causó estragos, al punto de ser catalogada como la "terrible enfermedad".

Otro mal que afecta a la sociedad costarricense desde hace años es el dengue; enfermedad que se pasea victoriosa en el país gracias a la despreocupación de una parte de la población que se cree inmune y compromete a otro grupo de la ciudadanía, como pasa también en la actualidad. Acá aplica el dicho popular que pueblo que no conoce su historia, repite sus errores.

(*) académicos e historiadores, Escuela de Historia-UNA.